

Capit. II. por la sabiduría, conducidos con inteligencia, y seguidos de un feliz éxito, *deja estos mismos trabajos* en herencia á un hombre que no ha contribuido á ellos. Esto será pues tambien una vanidad y una gran desgracia, porque esto será lo mismo que haberse fatigado mucho, sin otro fruto que favorecer la pereza, que es uno de los mayores vicios.

IV. Pero si los trabajos aun del sabio son tan vanos, *¿qué le quedará pues al hombre* de todos ellos, y de la afliccion que su corazon experimenta en medio de los cuidados penosos en que se ha ocupado debajo del sol? *¿Qué ventaja encontrará?* Así las objeciones mismas del insensato vuelven á conducir á Salomon al principio que asentó primero. Todos los trabajos del hombre son inútiles, si se limitan á la dicha de esta vida. *¿Por qué?* Porque esta vida, á mas de ser como un vapor que pasa, está llena de miserias.

Pues, 1.º *Todos los dias del hombre* son para él un manantial de dolores; no hay ocupacion en esta vida que no le sea penosa, *hasta en la noche misma*; su corazon turbado con frecuencia de inquietudes, no puede gustar del reposo; y esto tambien es una *vanidad*, porque despues de todos los trabajos del dia, busca en vano el reposo de la noche.

2.º En medio de tantos males, *no es una dicha para el hombre comer y beber*, entregarse á los placeres de los sentidos, y hacer que su alma goce de todo el fruto que puede recoger de sus trabajos: todos estos bienes no le libran de las miserias inseparables de ellos, y sin cesar están prontos á escapársele; de suerte que como se ha visto, Salomon despues de haber gozado de todos estos bienes, tanto como ningun hombre podrá gozarlos, no halló sino vanidad y afliccion de espíritu. Sin embargo, estos bienes sensibles son *un don* que el hombre recibe *de la mano de Dios*. Salomon lo ve y lo reconoce; porque, *¿quién podría*, por ejemplo, comer y beber, y gozar no solo de los placeres de los sentidos, pero ni tener los alimentos mas necesarios para el sosten de la vida, si no los recibe de Dios? *¿En qué consistirá pues, la verdadera dicha del hombre?* *¿Cuál será la fuente de ella, y cuáles serán los hombres verdaderamente dichosos quanto pueden serlo en el mundo?*

He aquí las respuestas de estas preguntas, y la conclusion de esta primera parte. *Dios da á quien le place la sabiduría, la ciencia y la alegría*: la sabiduría, que es el amor de la virtud; la ciencia, que hace conocer sus caminos; y la alegría pura, que es el fruto sólido y duradero, como que son las primicias y el gusto anticipado de los bienes de la eternidad. *Pero al pecador Dios le deja la ocupacion penosa de acumular y amontonar bienes* que no pueden seguirle despues de esta vida, *y que será forzado á dejar á quien Dios quisiere*. Esta es una gran *vanidad* y un gran motivo de pena y de *afliccion de espíritu*, para el que destituido de la verdadera sabiduría, pasa su vida en una ocupacion tan vana. Todo es pues aquí en el mundo vanidad y afliccion de espíritu para el hombre pecador, de suerte que no hay alegría sólida y dicha verdadera sino para el sabio. Aquí concluye el capítulo segundo y la seccion primera.

## SECCION SEGUNDA.

*Vanidad de vanidades, todo es vanidad.* Vanidad en las acciones de los hombres, vanidad en sus pensamientos, vanidad en sus placeres, vanidad en todos los trabajos á que se aplican para ser dichosos en el mundo. Sólomente los trabajos del sabio, por vanos que parezcan á los ojos de los insensatos, pueden serle verdaderamente útiles, porque la sabiduría sola es la fuente de la verdadera felicidad del hombre. Esto nos ha mostrado Salomon en los dos capítulos que forman la primera seccion de este libro.

La segunda contiene los dos capítulos siguientes, que pueden subdividirse cada uno en tres párrafos. Habrá pues en esta segunda seccion seis objetos. Salomon, respondiendole á las objeciones del insensato, 1.º muestra que cada cosa tiene su tiempo: 2.º establece que vendrá tiempo en que Dios juzgará á los hombres: 3.º concluye de aquí, que toca á la sabiduría del hombre prepararse para este juicio, aplicándose á obrar bien. Insinúa despues, 4.º que las injusticias de los hombres no deben apartar al sabio de sus trabajos: 5.º que el sabio trabajando, debe evitar el escollo de la avaricia, que no trabaja sino para ella sola: 6.º que su trabajo no debe tener por fin la vana solicitud de las grandezas humanas.

## § 1. Cada cosa tiene su tiempo.

Todas las cosas acaecen igualmente á los sabios que á los insensatos; y de ahí concluyen estos que los trabajos del sabio son tan vanos como todos los otros; pero si ahora todo parece igual entre los insensatos y los sabios, es porque todo tiene su tiempo; por una consecuencia de las vicisitudes que nos rodean, hay un tiempo señalado para todo lo que se quiera concebir debajo del cielo.

Así hay para los hombres: 1.º tiempo de nacer y tiempo de morir; y aun en sus trabajos hay tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; de esto se prevale el insensato, y dice: El sabio morirá como los otros.

Pero, 2.º hay en los juicios de Dios sobre los hombres, tiempo de matar, y tiempo de curar (el lector entienda bien lo que lee); sí, hay en los decretos de Dios como en el comercio mismo de los hombres, tiempo de destruir y tiempo de restablecer. La muerte del sabio no es sin recurso.

3.º Asimismo hay en el curso ordinario de la vida de los hombres, tiempo de llorar, y tiempo de reír; y para usar de su lenguaje, para tomar prestadas las mismas expresiones de los mas voluptuosos, hay tiempo de gemir, y tiempo de bailar. Las lágrimas del sabio no serán eternas.

4.º Hay tambien en las labores del campo tiempo de dejar las piedras en el campo donde son dañosas, y tiempo de amontonarlas y de separarlas para siempre (se vuelve á encargar al lector que entienda bien lo que lee); los insensatos no estarán siempre mezclados y confundidos con los sabios. Hay para estos hombres de carne y de

Capit. III.



sangre, tiempo de abrazarse, y tiempo de estar privados de estos abrazos. Los placeres del insensato no durarán perpétuamente.

5.º Del mismo modo hay entre los hombres tiempo de buscar los bienes por que suspiran, y tiempo de perderlos sin recurso. ¡Cuan importante es pues no dejar escapar el tiempo de buscar los verdaderos bienes! Hay tiempo de guardar lo que se estima, y tiempo de rehusar lo que se menosprecia. Dios guarda ahora al sabio; pero vendrá tiempo en que el insensato será rechazado.

6.º Hay tiempo de despedazar, y tiempo de reunir; Dios permite que no haya sobre la tierra, sino division entre los hombres; pero vendrá tiempo en que reunirá á sus escogidos. Hay tiempo de callar, y tiempo de hablar; Dios calla ahora; pero vendrá tiempo en que hablará con una voz terrible.

7.º Hay en fin, tiempo de amar y tiempo de aborrecer: Dios ahora ama á sus mismos enemigos, y aun los convida á volver á él; pero si persisten en menospreciar su voz, vendrá tiempo en que hará caer sobre ellos todo el peso de su justo aborrecimiento. Hay un tiempo de guerra, y un tiempo de paz; el tiempo de vida presente es para el sabio un tiempo de guerra, durante el cual tiene que combatir sin cesar contra el mundo y contra sí mismo; pero el tiempo de la vida futura, será para él un tiempo de perfecta paz.

§ II. Tiempo vendrá en que Dios juzgará á los hombres.

En medio de estas vicisitudes ¿qué le quedará pues al hombre activo que se ejercita en los trabajos de esta vida, y qué fruto sacará de ellos? Salomon vuelve á tomar aquí por tercera vez la cuestion que se ha propuesto desde el principio. La primera vez fué para mostrar la vanidad del hombre destituido de la verdadera sabiduría. La segunda era para obligar al insensato á convenir en que si, como pretende, aun los trabajos del sabio son vanos, es verdad por consiguiente que todos los trabajos del hombre son vanos. Ahora vuelve al mismo asunto para mostrar la diferencia que hay sobre este punto entre los trabajos del sabio y los del insensato, y como es verdad que los trabajos del insensato son vanos, y que está reservada una recompensa para los trabajos del sabio.

En efecto, Salomon ha visto todas las ocupaciones penosas que Dios ha dado á los hijos de los hombres para humillarlos. Todos sus trabajos son fatigosos, y las penas que experimentan son bien humillantes como lo conocerian si fuesen bastante sabios para comprender estas cosas.

Pero por desagradable que sea el estado presente del hombre, sin embargo, Dios lo ha hecho todo, de manera que todo es bueno á su tiempo. Ahora es el tiempo de humillar al hombre y de sujetarle á penosos trabajos, es necesario pues que se sujete á ellos: la recompensa del sabio está reservada para otro tiempo.

Pero esto es lo que el insensato no comprende, porque Dios ha entregado el universo entero al corazon de los hijos de los hombres; ha dejado á su espíritu el cuidado penoso de estudiar lo que pasa en el mundo; pero de suerte que el hombre limitado en sus alcances no puede por sí mismo llegar á descubrir todo lo que Dios ha hecho desde el principio, y todo lo que ha de continuar haciendo hasta el fin. Las obras de Dios exceden infinitamente á las indaga-

ciones del hombre, y he aquí porque mientras el hombre esté entregado á su propio entendimiento no comprende absolutamente la conducta de la divina providencia, y esta es un enigma para el insensato.

En medio de esta obscuridad en que Dios se oculta á la vista de los hijos de los hombres, Salomon ilustrado por la luz de la sabiduría ha reconocido 1.º que no hay otra dicha para ellos en este mundo, que poner toda su alegría en hacer el bien sin esperar otra recompensa que la que recibirán á su tiempo despues de esta vida.

Es verdad que todo hombre que come y bebe, y goza de los bienes sensibles que son en esta vida el fruto de sus trabajos, recibe esto de la mano de Dios; tales bienes son en verdad un don de Dios, pero incapaz de satisfacer el corazon del hombre.

Salomon ha reconocido, 2.º que así como hay una providencia general de Dios sobre todas las criaturas, así tambien hay una providencia particular de Dios sobre sus elegidos. Ha conocido que todo lo que Dios ha hecho en este universo permanecerá por todos los siglos, sin que se le pueda añadir ni quitar nada; y ha comprendido que Dios ha hecho todas estas criaturas para hacerse temer de los hombres manifestándoles su soberano poder.

¿Qué es lo que ha sucedido en los siglos pasados? Lo que sucederá en los futuros. Así Dios vela en la conservacion de sus obras, pero no vela ménos en la conservacion de los que le son fieles. Tiempo vendrá en que buscará y vengará á los justos que ahora se hallan espuestos á la persecucion de los malos.

Salomon ha visto tambien debajo del sol un gran motivo de afliccion para el hombre sabio, y es la impiedad en el lugar en que debia reinar la rectitud de juicio; la iniquidad sentada en el tribunal en que la justicia debia pronunciar sus fallos.

A vista de tan triste desórden, Salomon ha dicho en su corazon: Dios juzgará al justo y al impío; este desórden no subsistirá para siempre, porque como lo hemos notado desde el principio, cada cosa tendrá su tiempo; todo nos lo anuncia, y la serie de los acontecimientos nos lo confirmará. Ahora es el tiempo de la impiedad y de la iniquidad; pero vendrá el tiempo de Dios, el tiempo de la justicia y del juicio, y entónces Dios pronunciará su fallo sobre todas las obras de los hombres. Juzgará al justo y al impío retribuyendo á cada uno segun sus obras.

§ III. Toca á la sabiduría del hombre prepararse para este juicio.

Salomon, continuando en responder la objecion del insensato le permite llevarla todavia mucho mas adelante. No solo muere el sabio como el insensato; pero generalmente el hombre muere como la bestia. Salomon, pues, ha dicho sobre esto en su corazon, considerando á los hijos de los hombres en el estado de miseria en que han caido desde que, en castigo del pecado de su primer padre, los arrojó Dios de su presencia y los condenó á la muerte con que los habia amenazado en la persona del primer hombre: ha dicho que en efecto si juzgamos por la simple vista, el animal es semejante al hombre.



Pues lo que sucede á los hombres si se juzga por lo que toca los sentidos, es lo que sucede tambien á la bestia; el hombre y la bestia experimentan los mismos accidentes en esta vida; como la una muere, tambien muere el otro, y parece que un mismo soplo anima á todos igualmente, á los hombres y á las bestias. ¿Qué ventaja pues, tendrá el hombre sobre la bestia? Ninguna, segun el insensato, sino que todo es igualmente vanidad aun para el hombre mas sabio, porque todo generalmente, el sabio como el insensato, el hombre como la bestia, todo va al mismo lugar, todo se dirige al mismo término. Todas las criaturas, hombres ó bestias son igualmente sacadas del polvo, y se convierten todas igualmente en polvo. He aquí lo que nuestros ojos ven.

¿Y quién es el que podria penetrar mas allá? ¿Quién sabe si el alma de los hijos de los hombres sube arriba para ser juzgada allí por Dios, y si el alma de las bestias descende abajo para ser aniquilada con su cuerpo en el polvo? He aquí la objecion del insensato llevada tan léjos como se puede extender.

Y en contra de esta misma objecion dice Salomon: Yo he visto, 1.º que no hay otro bien para el hombre en el mundo sino hallar su alegría en sus obras; esto no es ni beber, ni comer, ni gozar el fruto de sus trabajos, sino poner su alegría en hacer el bien durante su vida, á fin de no tener nada que temer cuando viniere el tiempo en que Dios, juzgando al justo y al impío, retribuirá á cada uno segun sus obras. Yo he visto: 2.º que este es ciertamente el destino del hombre en este mundo, á pesar de todas las objeciones del insensato; pues en la duda misma, si pudiese tenerla sobre tal objeto, este sería siempre el partido mas seguro; porque, ¿quién podrá conducir al hombre á ver lo que será despues de él, y lo que le acaecerá despues de su muerte? Se pretende que será aniquilado, y que despues de su muerte no habrá para él nada favorable ni adverso. Pero si esto no es así, ¿dónde estaréis vosotros los incrédulos? Es verdad que no podemos ni vosotros ni yo penetrar actualmente mas allá del velo que nos oculta lo que acaecerá despues de la muerte; pero si dudais de lo que me ha descubierto la sabiduría que se me ha dado de lo alto, á lo ménos convenid en que el partido mas seguro es prevenir el peligro aplicándose con el sabio á hacer el bien. Aquí concluye el capítulo tercero.

§ IV. Las injusticias de los hombres no deben retraer al sabio de sus trabajos.

El destino pues del hombre es hallar su alegría en sus obras; hacerla consistir en obrar el bien; pero esta alegría será siempre interrumpida en este mundo por las injusticias de los hombres.

Salomon vuelve á una nueva reflexion: él ha visto las opresiones que se hacen debajo del sol; ha visto por un lado las lágrimas de los que están oprimidos sin que haya quien los consuele, y por otro la fuerza en la mano de quienes los oprimen sin que halla nadie que los refrene.

Estas violencias han afligido su corazon; ha considerado á los muertos como mas dichosos por serlo, que los vivos por ser tales, porque en fin los muertos están libres de las violencias á que los vivos permanecen

expuestos, y que son para ellos una prueba en que sucumbirian si Dios mismo no los consolase, ó no detuviese la mano del hombre que los hiere.

Va mas léjos y declara que el que no ha existido, el que no ha salido aun del seno de su madre, es mas dichoso que los vivos y los muertos, porque no ha visto todo el mal que se hace debajo del sol, el mal á que se han visto expuestos los que han muerto, y al que lo están los que viven.

No sólomente los débiles y los pequeños están expuestos á la opresion de los poderosos y de los grandes, sino tambien los que teniendo buen suceso en sus empresas aparecen mas dichosos, los cuales se hallan expuestos á la envidia de sus iguales y de sus inferiores. Salomon ha visto no sólomente las opresiones que se verifican sobre la tierra, sino tambien todos los trabajos de los hombres y todos los buenos sucesos que de ellos tienen; y ha reconocido que estos mismos sucesos no hacen otra cosa que atraer sobre el hombre la envidia de su prójimo, y observa que esto es igualmente una vanidad y un nuevo motivo de afliccion de espíritu. Se cree hallar la dicha en el suceso de que se goza, y esta dicha es alterada por la envidia que se padece.

El insensato infiere de aquí que es inútil trabajar, cruza sus manos, y consume su carne en la indigencia que es el fruto de la ociosidad. Dice que vale mas con reposo lo que cabe en el hueco de la mano, que los dos puños llenos, con trabajo y afliccion de espíritu.

Pero el que discurre así es un insensato: las lecciones de la sabiduría son muy diferentes. Ella enseña al hombre que está condenado al trabajo, y que la afliccion de espíritu inseparable de este trabajo, no le debe hacer renunciar á él, porque renunciándole caerá en la indigencia y la miseria que es todavia mas afflictiva y penosa que el trabajo mismo.

§ V. El sabio trabajando debe evitar el escollo de la avaricia que no trabaja sino para ella sola.

Salomon echa todavia una ojeada sobre los trabajos de los hombres, y ve otra vanidad debajo del sol. Aquí estaba un hombre perezoso consumido por la indigencia, allí uno activo consumido por la avaricia, allí uno expuesto á la envidia de los otros, mas adelante otro que se envidia á sí mismo sus propios bienes.

Este es un hombre que no teniendo persona ninguna consigo, ni quien le herede, no trabaja sino para sí solo; no tiene hijo ni hermano que pueda recoger su herencia, y no obstante no pone límites á sus trabajos. Sus ojos no se sacian con las riquezas, y acumula bienes que son el fruto de sus penas sin decirse jamas á sí mismo: ¿Para quién trabajo yo? ¿y por qué privo á mi alma de los bienes de que podria hacer un uso legítimo? Esto es tambien una ocupacion tan vana como penosa; este hombre se consume en los trabajos, y no deja despues de su muerte un heredero á quien puedan ser útiles.

No, no es bueno al hombre el estar así solo, y no ocuparse mas que de sí mismo; el hombre ha sido hecho para vivir en sociedad; vale pues mucho mas que á lo ménos dos esten reunidos, porque entonces ayudándose mutuamente en sus trabajos, hallan en esto una buena recompensa aun en la presente.



Porque 1.º si caen, el uno levanta al otro; si cometen alguna falta, si no tienen buen éxito, el uno viene á socorrer al otro, y reparar sus faltas ó sus pérdidas; pero desgraciado el hombre que está solo, porque si cae no tiene un segundo que le levante; nadie piensa en socorrerle.

2.º Si dos hombres se acuestan juntos, se dan abrigo mutuamente; pero el que está solo ¿cómo se abrigará? Dos hombres que trabajan juntos, entran en emulacion; pero el que está solo no tiene quien le saque de su languidez.

3.º Si hay quien prevalezca contra uno solo, dos le resistirán, así como un lazo triple no será roto tan prontamente. Por eso es bueno que estén dos juntos, y aun mas ventajoso el estar tres. De este modo el sabio en todos sus trabajos, debe tener en consideracion la utilidad comun.

Pero evitando el escollo de la avaricia que no trabaja sino para ella sola, es necesario igualmente evitar el escollo de la ambicion, que haciéndose útil á los otros, no solicita sino dominarlos. Las grandezas humanas no son ménos vanas que las riquezas terrestres.

§ VI. El trabajo del sabio no debe tener por fin la vana solicitud de las grandezas humanas.

Un niño pobre, pero sabio, vale mas que un rey de una edad madura y aun avanzada, pero destituido de sabiduría, y que no sabe recibir los consejos prudentes que se le podrian dar. Nada es mas vano que las grandezas humanas desprovistas de la verdadera sabiduría.

Aquellas se consiguen algunas veces contra toda esperanza, y otras se nos quitan cuando no habia ningun motivo de aguardarlo. Así una prision ha servido de escala para reinar, como se vió en José; y alguno ha nacido rey que ha caido en la pobreza, como sabemos de Job; porque parece que el libro de Job es mas antiguo que los de Salomon, lo cual podria confirmar este aserto. Estas dos alusiones á los libros de Moises y de Job, son bastante notables para dar lugar á creer que Salomon los tuvo á la vista.

A estos dos ejemplos de las vicisitudes de abatimiento y elevacion que experimentan los hombres en este mundo, Salomon añade un tercero que dice haber visto, y parece que fué el de Absalon. Ha visto á todos los hombres que andan debajo del sol, adherirse al que ocupaba el segundo lugar despues del rey, y que parecia deberle suceder á su tiempo y en su lugar. Un pueblo infinito se pone á su obediencia, y marcha delante de él al combate; pero los que han existido despues y le han sobrevivido, no han hallado en él un objeto de alegría y han quedado reducidos á llorar su derrota y á echarse en cara mutuamente la temeridad de su empresa. Así todo el brillo de las grandezas humanas no es sino vanidad y afliccion de espíritu.

El sabio aplicándose al trabajo no debe pues buscar ni las riquezas terrestres ni las grandezas humanas, sino únicamente proponerse la sumision al orden de la justicia divina que ha condenado al hombre pecador al trabajo.

Hasta aquí Salomon ha dado instrucciones; ahora va á dar consejos. Su estilo varía; hasta aquí no ha dirigido la palabra á los que

instruye; mas ahora se dirige personalmente á ellos. Esta variacion de estilo se nota asimismo en el último versículo del capítulo iv que por esta razon se enlaza mas particularmente con el v. y viene á ser el principio de la seccion tercera de este libro.

### SECCION TERCERA.

*Vanidad de vanidades, y todo es vanidad* en este mundo. De aquí infiere el insensato que los trabajos mismos del sabio son vanos, porque no tienen en este mundo un suceso mas dichoso que los del hombre destituido de sabiduría. Pero el Eclesiastés ha respondido que si el sabio no es dichoso en este mundo, es porque su recompensa está reservada para otro tiempo; él ha hecho notar que cada cosa tiene su tiempo, y ha defendido que vendrá aquel en que Dios juzgará á los hombres, y retribuirá á cada uno segun sus obras. Concluye de aquí, que toca á la sabiduría del hombre prevenir este juicio, dedicándose á hacer el bien, sin retraerse de sus trabajos por la injusticia de los hombres, y sin tener por fin el adquirir riquezas terrestres ni la solicitud de las grandezas humanas, porque todo es vanidad, ya en el buen éxito de los trabajos que con frecuencia son desconcertados por la injusticia de los hombres; ya en las riquezas terrestres de que los ojos de los hombres no se sacian; ya en las grandezas humanas sujetas á las mas admirables vicisitudes. Esto es lo que Salomon expone en los capítulos iii y iv que forman la seccion segunda de este libro.

La tercera contiene los capítulos v y vi, ó mas bien comienza en el último verso del capítulo iv, y se extiende hasta el que se encuentra ser al mismo tiempo el último del capítulo vi en el hebreo, y el primero del capítulo vii en la Vulgata. El capítulo v puede dividirse en tres párrafos y el capítulo vi en dos. Esta seccion tercera contendrá pues tambien cinco objetos. Salomon muestra 1.º la vanidad de la hipocresía y el carácter de la verdadera piedad: 2.º hace ver los motivos sólidos que deben llevarnos á no temer las injusticias de los hombres ni amar las riquezas: 3.º manifiesta á qué se reduce en el mundo la pretendida felicidad del hombre carnal: 4.º hace notar que tarde ó temprano el hombre sensual será privado de esta pretendida dicha: 5.º concluye de aquí que el sabio en la indigencia misma es aun mas dichoso que el insensato en medio de las mayores riquezas.

§ I. Vanidad de la hipocresía. Caracter de la verdadera piedad.

Salomon, despues de haber propuesto en los cuatro primeros capítulos algunas instrucciones generales, comienza á dar aquí consejos particulares á los individuos á quienes dirige la palabra. Para fortalecerlos desde luego contra la vanidad de la hipocresía, les advierte 1.º *guardar su pie* cuando van á la casa de Dios, es decir, tener gran cuidado cuando van á ella, acordándose que es necesario aproximarse como los justos *para escuchar* la ley de Dios y ser dóciles á ella, y no como los insensatos que van á ofrecer á Dios sacrificios



sin hacer el bien que su ley manda. Declara que la obediencia á la ley de Dios, vale infinitamente mas que los sacrificios ofrecidos por los hombres que no saben hacer el bien.

Capit. v.

Advierte á su oyente, 2.<sup>o</sup> que habiendo entrado en la casa de Dios, no deje que su boca se derrame por una precipitacion indiscreta en votos temerarios, y no permita que su *corazon* esté pronto á proferir ante Dios palabras de empeño que añaden nuevas obligaciones á las que la ley de Dios le prescribe; porque 1.<sup>o</sup> *Dios está en el cielo* infinitamente elevado sobre tí y tan poderoso como elevado: 2.<sup>o</sup> porque *tú estas sobre la tierra* infinitamente inferior á Dios, y tan dependiente de él como le eres inferior. De que se infiere: que debes hablar poco en su presencia, cuando se trata de contraer nuevos empeños para con él; porque así como *la ilusion de los sueños* se halla principalmente en medio de la multitud de los cuidados que dejan la imaginacion llena de mil huellas; así *la voz del insensato* se halla comúnmente en la multitud de palabras que profiere un corazon temerario y una boca indiscreta.

Consejo tercero. Cuando en fin, hubieres hecho á Dios *un voto*, no debes retardar su cumplimiento, porque Dios no pone su afecto en los insensatos que descuidan ejecutar lo que le han prometido. Cuida pues de cumplir sin demora lo que has prometido, cúmplelo con una exacta fidelidad, porque mas valdria que no hicieses ningun voto, que hacerlo y no cumplirlo.

Consejo cuarto. No busques pretextos para dispensarte de cumplir tus promesas; no alegues vanas excusas que no servirian sino para hacer caer sobre tu propia carne la pena del pecado de que te harias culpable faltando á tus empeños. No digas delante de Dios ó delante del sacerdote que es el ángel del Señor: *Esto es una equivocacion*; yo no habia reflexionado bastante; yo no habia previsto los obstáculos que me impiden ejecutar lo que he prometido. No hables así, pues acaso Dios irritado por la palabra temeraria de tu empeño presuntuoso, destruirá todas las obras de tu mano, trastornará todas tus empresas, y borrará de su memoria todas las obras de justicia que podrias haber hecho; porque así como hay mucha *vanidad* en los *sueños*, hay tambien mucha vanidad en las *palabras*. Todo lo que podrias decir á fin de justificar un empeño temerario, no bastaria para ello ni seria mas que palabras vanas incapaces de aplacar la cólera del Señor.

Concluye pues, que aun en las prácticas exteriores de la religion todo es vano, si el temor del Señor no anima el culto que se le da, y así el primero de todos tus deberes es el temor de Dios. Este es el carácter de la verdadera piedad.

§ II. No se deben temer las injusticias de los hombres, ni amarse las riquezas.

La obligacion de temer á Dios condujo á Salomon á tratar de las injusticias que se cometen sobre la tierra, y que con frecuencia hacen que nazca en los corazones el temor de los hombres opuesto al temor de Dios. Si ves en una provincia *la opresion del pobre* y el trastorno de los juicios y de la justicia, no te espantes ni te turbes por esto; 1.<sup>o</sup> porque el que está *elevado* para velar sobre los otros, tiene otro mas elevado que vela sobre él, y al que pue-

Capit. v.

des recurrir si el primero no te hace la justicia que se te debe: 2.<sup>o</sup> porque sobre aquellos hay todavía *otros mas elevados* que tienen poder para reformar los juicios si faltan á las reglas de la equidad: 3.<sup>o</sup> porque sobre estos mismos está *el rey que domina todo el pais*, y es el primer juez de su pueblo habiendo recibido de Dios el poder soberano para hacer justicia á todos los oprimidos. En fin, el rey mismo está sujeto al *Todopoderoso* de quien recibe su poder. De esto debes inferir que toda injusticia será reformada y vengada, sea en el siglo presente por los que ejercen la autoridad de los reyes ó por los reyes mismos, ó sea en el último dia por el *Todopoderoso*, á quien los mismos reyes darán cuenta de su administracion. Aprende pues á no temer las injusticias de los hombres sino solo á Dios.

El pobre es el que se ve con mas frecuencia expuesto á la opresion, lo que da lugar al insensato para buscar y amar las riquezas; pero no hallará en ellas la dicha que solicita; 1.<sup>o</sup> porque *quien ama la plata*, no puede saciarse de ella; ¿y quién es el que amando las riquezas recoge el fruto que se proponia? Es por tanto una gran vanidad amar unas riquezas con que jamas nos podemos satisfacer, y amar los bienes de que jamas se sacará todo el fruto que se desea.

2.<sup>o</sup> Donde hay *muchos bienes*, hay tambien muchas personas para disfrutarlos. ¿De qué sirven pues al que los posee, si no es que se alimente con el placer de verlos, pero sin poderse saciar de ellos?

3.<sup>o</sup> El sueño es dulce para el criado que trabaja por el salario de su amo, sea cual fuere, poca ó mucha, su comida; el trabajo en que se ocupa le hace gustar la dulzura del descanso; pero el *rico* despues de haber satisfecho sus deseos con la abundancia y diversidad de los manjares con que hace cubrir su mesa, no puede dormir tranquilo; los excesos á que se entrega alteran su temperamento, y le quitan el sueño.

4.<sup>o</sup> Hay tambien sobre este punto otra miseria bien desagradable que Salomon ha visto debajo del sol, y consiste en las *riquezas* que no han sido *conservadas* sino *para el tormento del que las posee*, quien se consume de cuidado por conservarlas; de suerte que tiene el dolor de ver perecer todas estas riquezas aun en medio de las ocupaciones penosas que le causa el cuidado de conservarlas; y á pesar de todos sus desvelos y sus trabajos, su hijo se verá reducido á la última pobreza.

5.<sup>o</sup> No solo ve perecer sus riquezas, sino que tarde ó temprano se ve despojado de ellas; de manera que así *como ha salido desnudo del seno de su madre*, tambien tornará desnudo al seno de la tierra, y se irá como vino, sin llevar nada consigo del fruto de todo el trabajo que pasó por sus manos. Esto es tambien sin duda una miseria muy deplorable. *El volverá absolutamente como vino*; ¿y de qué le servirá haber trabajado tanto, supuesto que ha sido en vano? ¿qué fruto sacará de sus trabajos? Ningun otro sino el dolor de perder lo que le ha costado tanto. Así desde el momento en que verá perecer los bienes que habia adquirido, pasará todos sus dias en las tinieblas, es decir, en el luto y en la multitud de cuidados, en las penas y en las aflicciones que le conducirán hasta el sepulcro. He aquí el fruto que puede esperar del empeño con que busca los bienes de este mundo.



Capit. v. § III. A qué se reduce en el mundo la pretendida dicha del hombre carnal.

Pero se dice que si es una desgracia perder el fruto de los trabajos, será en cierto modo una dicha el gozarle. Y por esto Salomon inferirá de todo lo dicho, que *lo que ha hallado de bueno y agradable* para el hombre en esta vida es el comer y beber, es decir, gozar del fruto de todos los trabajos que sufre debajo del sol durante los dias que Dios le ha concedido para la duracion de su vida, porque esta es *su suerte*, y la mas feliz segun el juicio de los sentidos en este mundo.

En efecto, cuando Dios ha dado á un hombre riquezas y grandes bienes, y ademas puede comerlos, es decir, gozar de su *suerte* y recoger con alegría el fruto de sus trabajos, esto es un *don de Dios*. Salomon ya lo ha notado; pero observando al mismo tiempo que esto no es el verdadero bien del hombre; y lo confirma aquí diciendolo, que aunque esta suerte sea ventajosa al hombre, no obstante *no recordará mucho los dias de su vida*, no conservará largo tiempo su memoria, porque tarde ó temprano Dios permitirá que se turbe la alegría del corazon de este hombre por los males con que le afligirá, porque los males presentes hacen fácilmente olvidar los bienes pasados. Aquí termina el capítulo v.

§ IV. El hombre sensual será privado tarde ó temprano de su pretendida dicha.

Capit. vi. Salomon va á presentar algunos ejemplos de los males con que Dios aflige al hombre carnal, y que hacen perder á este insensato hasta la memoria misma de los bienes en que establecia el gozo de su corazon. Porque hay un mal que Salomon ha visto debajo del sol, y que cae frecuentemente sobre el hombre, y es que hay alguno á quien Dios ha dado *riquezas, bienes y gloria*, y no le falta nada de todo lo que se puede desear para la dicha de esta vida; pero Dios no le concede gozarlo, y sucederá que *un extraño devorará todo lo que este hombre habia acumulado*; lo cual es una vanidad y una gran miseria.

En efecto: 1.º Aunque este hombre hubiera tenido *cientos de hijos* que conservasen su memoria por largo tiempo sobre la tierra: aun cuando hubiese vivido *un gran número de años*; si despues de esta larga serie de dias y de años un extraño se lo quita todo, de suerte que *no habiéndose saciado de bienes* durante su vida, fuese *privado aun de la sepultura*, se podria decir que un aborto es mas dichoso; porque es verdad que el aborto ha venido al mundo en vano, pues pasó desde luego á las tinieblas, y su nombre será sepultado en el olvido; en una palabra, no ha visto al sol, no le ha conocido, pero tuvo *mas reposo* que aquel hombre; no tuvo ninguna parte en las adversidades de esta vida, que han sido el tormento de aquel hombre al fin de sus dias.

2.º Aun cuando este hombre hubiese vivido *dos mil años*, y en ellos hubiese gozado de los bienes de este mundo de un modo imperterbable, ¿qué le quedaria de ellos? ¿No van todos al mismo lugar? ¿Y en este no serán todos igualmente despojados de los bienes de esta vida? Concibe pues, que aunque todo el trabajo del hombre fuese para su boca, es decir, aunque gozara en el mundo de

Capit. vi. todo el fruto de sus trabajos, *su alma* no quedaria saciada cuando llegase el último momento en que todos son igualmente despojados de sus bienes para ir al lugar adonde estos no le seguirán.

§ V. El sabio, aun en su indigencia, es mucho mas feliz que los insensatos en medio de las mayores riquezas.

Es pues una verdadera locura buscar la felicidad en el goce de un bien pasajero, de que tarde ó temprano serémos despojados para ser sumergidos en una desgracia, que nos hará perder hasta la memoria de los bienes frívolos de que hemos gozado en la vida. ¡Cuánta ventaja pues, tiene *el sabio* sobre el insensato, y cuánta el pobre sobre el rico despojado, si aquel en su indigencia tiene el don precioso de la sabiduria! porque entónces él *sabe ir á la vida*, pero una vida muy diferente de aquella por que ha pasado. El sabe caminar derecho hácia la tierra de los vivos, donde hallará una dicha sólida y permanente que le compensará todas las penas y todas las miserias de la vida presente.

Es verdad que vale mas *ver con sus propios ojos, que pasear el alma*, es decir, que vale mas poseer y gozar, que desear y buscar; pero esta posesion y goce no es en esta vida sino una *vanidad*, porque no tiene duracion; y una *pena de espíritu*, porque es necesario trabajar incesantemente para alejar la pérdida que siempre es inevitable.

En vano el hombre carnal se quejará de que los bienes de esta vida no son para él sino vanidad y afliccion de espíritu. El debe acordarse de su origen, de lo que es, y de donde vino. *Todo hombre que ha de existir*, es ya conocido de Dios por su nombre antes que exista: es claro que no es *mas que un hombre*, es decir, segun la expresion enérgica del texto original, un débil mortal sacado del cieno de la tierra: es evidente que este hombre, que ha recibido de Dios el ser, no puede disputar con su Criador, infinitamente mas poderoso que él.

Capit. vii. Pero hay en sus murmuraciones una abundancia de palabras que no hacen mas que aumentar la vanidad de que se queja. En efecto, ¿qué ventaja sacará de todas sus quejas? El se lamenta de las penas que sufre en esta vida; ¿pero *quién sabe lo que es bueno al hombre en esta vida tan vana*, que pasa como la sombra? ¿Quién puede juzgar de ello mejor que Dios que le manda no buscar su dicha sino en la sabiduria? El se queja de la brevedad de sus dias; pero *¿quién le descubrirá lo que debe suceder despues de él* debajo del sol? ¿Puede saber si los dias de que será privado serán mas felices que los que se le han concedido? No; debajo del sol no se debe buscar una dicha perfecta, sino en la tierra de los vivos hácia la cual se dirige el sabio, quien por eso es dichoso en su misma indigencia cuanto puede serlo sobre la tierra.

Se acaba de ver como el texto hebreo junta al fin del capítulo vi. el versículo con que da principio el capítulo vii. segun la Vulgata. Este versículo termina la seccion tercera.